

Salud mental y seguridad

Señor director:

Chile atraviesa una crisis de salud mental que ya no puede ser ignorada. Más allá de las estadísticas, se percibe un desgaste emocional cotidiano, marcado por la violencia, el miedo y el debilitamiento de los lazos sociales. Según el 11º Termómetro de la Salud Mental en Chile, el 19% de la población declara sentirse sola. La cifra se eleva al 21,7% en mujeres y afecta con mayor fuerza al grupo entre 30 y 39 años, etapa clave para el desarrollo de redes afectivas.

Esta soledad no es anecdótica. Es síntoma de un modelo que ha erosionado los espacios de encuentro y confianza. El 10,4% de la población percibe bajo apoyo social, mientras un 61,5% siente alto estrés frente al crimen organizado. Al mismo tiempo, aumentan los síntomas clínicos: un 25,8% presenta ansiedad generalizada, con una marcada brecha de género (35,5% en mujeres versus 13,4% en hombres). La depresión afecta al 13% de los chilenos y el consumo problemático de alcohol sigue en alza, liderado por hombres.

Frente a este escenario, no basta con intervenciones individuales o tratamientos médicos. Urge una política pública decidida, intersectorial y comunitaria, que ponga a la salud mental como eje de desarrollo social. El bienestar debe construirse en escuelas, barrios y familias. Sin redes de apoyo y espacios seguros, seguiremos perdiendo cohesión, esperanza y calidad de vida.

EDUARDO SANDOVAL-OBANDO

Investigador Instituto Iberoamericano de Desarrollo
Sostenible Universidad Autónoma de Chile